





**Aurelio PRETEL MARÍN**

Instituto de Estudios Albacetenses

[http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2\\_16](http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_16)

**Cómo citar este capítulo:**

Pretel Marín, A. (2025). Toponimia del Júcar de Albacete. En Ochando, E., González, J. y Verde, A. (Coord.). *I Jornadas de Onomástica y Toponimia de Albacete* (pp. 363-384). Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. [http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2\\_16](http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_16)

## TOPONIMIA DE LA MANCHA DEL JÚCAR DE ALBACETE

### TOPONYMY OF THE MANCHA DEL JÚCAR OF ALBACETE

La comarca llamada -mal llamada, puesto que este topónimo es bastante reciente y creemos que no demasiado acertado- hoy en día “Manchuela Albacetense”, ocupa un buen pedazo de nuestra actual provincial: el nordeste, incluyendo la tierra de Jorquera, algunos pueblos al sur del río Júcar, que antes fueron aldeas de Chinchilla o Almansa, y el Rincón de Ves. Nosotros, desde luego, preferimos hablar de “La Mancha del Júcar de Albacete”, situada entre este y el Cabriel y apartada de la otra por el río principal, que ya en la Edad Antigua servía de frontera entre la Edetania levantina, la Oretania y Bastetania manchegas y la Olcadia y Lobetania conquenses. Un carácter límite que se mantiene aún bajo el dominio islámico, cuando en esta comarca confinan las regiones o *coras* de Tudmir y Valencia (que tenía comienzo en Puente Torres), y tras su reconquista, hasta el punto de que no estaba claro si era del obispado de Cuenca o del Cartagena, ni a cuál de las provincias que luego se crearon debía ser adscrita. El presente trabajo se propone poner de manifiesto esa continuidad en el nombre y la personalidad regional del conjunto y la diversidad de una toponimia que ha cambiado, sin duda, aunque no demasiado, con los distintos pueblos y culturas que se han sucedido sobre él, enunciando, a la vez, unas cuantas hipótesis más o menos fundadas al respecto, para todo lo cual tiene doble interés, a nuestro juicio, el estudio conjunto del paisaje y los nombres que se han conservado en este espacio.

El Júcar, desde luego, es el *Soukron* del que hablaba Estrabón, y que probablemente da su nombre a Jorquera ¿Sucraria? -a la que Alfonso X llama también Xurquera- y a toda la comarca que los árabes llamarían *al-Saqr* o *al-Shaqr* (para Ya`qubi, el río “corre por un *balad* –territorio o poblado- denominado *as-Saqr*”) y las fuentes cristianas *Alaxar* o *Axarach*, aunque Elías Terés (1986, p. 153–155) se extraña de este nombre. Un espacio, no obstante, que en gran parte ha vivido de espaldas a su río, en tiempos conocido como “El Destructor”, que ha complicado mucho la vida en sus orillas, en los pocos lugares que utilizan sus aguas, pues el encajamiento entre los materiales calizos de sus márgenes lo hace casi imposible en gran parte del curso. Y no digamos nada de los pueblos que están a unos pocos kilómetros del cauce, que se ven obligados a regar sus cultivos mediante “cataminas” que extraen hilos de agua de corrientes subálveas de arroyos y cañadas, como en Abengibre, o con norias y pozos dotados de sistemas de elevación hidráulica que dejarán su nombre en Mahora o Cenizate. Un espacio, además, diferente y aislado del resto de La Mancha, que conserva su personalidad, un hábitat rupestre y una toponomástica no menos peculiar, a través de los siglos.



-Figura 1-  
La llamada "Manchuera",  
en un mapa turístico  
cerca de Valdeganga

No nos atreveríamos, pues los especialistas interpretan que Plinio y Estrabón la sitúan en la costa levantina (véase a este respecto la tesis doctoral de Chofre Navarrete, Madrid, 2002), a decir que Jorquera fuera el *Sucro* en el que los soldados de Escipión se alzaron contra él en el año 206 a. C., ni la ciudad en que fue derrotado Pompeyo por Sertorio en el 75, aunque Plinio (N.H., 3. 20) la llama "*quondam oppidum*" (es decir que fue *oppidum*, pero en otro tiempo), y en que Séneca apunta la presencia de César en el 46, cuando iba desde Sagunto a Obulco, que es Porcuna, en la Bética, lo que hace innecesario, aunque no inverosímil, el rodeo por Cullera o Alcira, donde suele situarse su solar, y no tanto su paso por Jorquera. En cambio, nos parece dentro de lo posible que hubiera dos ciudades con ese mismo nombre, derivado del río, y que siguiera habiéndolas en tiempos musulmanes: como hemos sugerido en otras ocasiones, sospechamos que algunas de las veces -solo algunas, porque otras se refieren a Alcira inequívocamente- en que las fuentes árabes hablan de la ciudad y la Isla o Península del Júcar (*Yazirat Shuqar*), se refieran a la misma Jorquera, que se alza igualmente como tal en un meandro del río, y que, por fortaleza y posición central, será la capital de hecho de la comarca, conocida primero como *as-Saqr* o *as-Shaqr*, después por *Alaxar* o *al-Axarach* en las fuentes cristianas, y en la Baja Edad Media como "Tierra" o "Estado" de Jorquera.



-Figura 2-  
Jorquera, una península  
en un meandro del Júcar.

## 1. DOS CIUDADES PERDIDAS: *AL-ASKAR* Y *QALASA*

Aunque nada es seguro, no podemos descartar por completo que Jorquera sea *al-Askar*, la ciudad misteriosa que unos han situado entre Calpe y el istmo de Ifach, o en la alicantina Callosa d'Ensarriá, y otros en el Alásquer de Alberique (Valencia); incluso en Cartagena, como hace Vallvé (1999, p. 63), dentro de su teoría de que la invasión musulmana no fue por Algeciras, sino por el Sureste. Por otra parte, el nombre de *al-Askar* pudiera repetirse en distintos lugares, puesto que significa "El Campamento" y alude a los primeros asentamientos árabes (en Túnez lo encontramos en diferentes pueblos, a menudo cercanos a ciudades antiguas. Vallvé (1986, p. 300) habla de otro- *Alazcar*, *Alazquer* o *Alguascar* en Angáscara, Huesca, y otro Áscara en Jaca, además del que cita en su *Kitab Al-Himyarí*, junto a la desembocadura del Ebro (es decir, en Tortosa), que se llamaba *al-Askar*, según dice, porque "allí establecieron su campamento los normandos, abriendo alrededor un foso cuyas huellas existen todavía" (Trad. P. Maestro, Valencia, 1963, p. 301).

En uno de estos *Askar*, situado "en los albores de Valencia" (aunque hay que recordar que esta *cora* comienza en Puente Torres, diez o doce kilómetros aguas arriba de Jorquera), asediaron las tropas de Abderramán III en 924-925 al rebelde Muhammad ibn Abd al-Rahman b. as-Sayj, "*cuyas fortalezas hubo de combatir y hollar sus llanos, infligiéndole daños y emplazado a uno de sus principales caídos con nutrida tropa, con encargo de combatirlo y sitiario*". Cuatro años después, en 928, rendirán en *Qalyusa* y Alicante a otros miembros de la misma familia, que serán enviados a Córdoba junto



con los rebeldes Banu ibn Abi Yawsan de “la ciudad de la Isla del Júcar de la *cora* de Valencia” (“*madinat al-Yazirat al mansubat ila Shuqar, min kurat Balansiyya*”), tomada por asalto. Ibn Hayyán nos recuerda que también cayeron por entonces *Al-Askar* (se supone que el mismo asediado años antes) y otras fortalezas de Tudmir, que no cita, pero que pueden ser Las Peñas y Chinchilla, conquistadas por estas mismas fechas. Al-Udrí, se refiere después al diferente trato dado a estos dos rebeldes: los Banu b. Abi Yawsan fueron decapitados, mientras los Banu b. as-Sayj, serían perdonados, y uno de ellos, Muhammad, obligado a afincarse en Alicante, donde se rebeló de nuevo al poco tiempo, siendo otra vez vencido y forzado a vivir en *al-Basit* (quizá Albacete, “el Llano”), no sabemos muy bien si como confinado o como delegado del poder califal (véase todo esto en Franco Sánchez, 1995, pp. 305-307). Pero aún hay otro *Al-Askar* -o el mismo- mencionado después, con su mezquita entre los *aqalim* o distritos agrarios de Tudmir (Molina, 1972, p. 73), lo que recuerda el hecho de que tampoco estuvo claro desde el principio hasta el siglo XVIII si Jorquera y su tierra eran del obispado y provincia de Cuenca o del reino de Murcia.

Otra ciudad fantasma de Tudmir (aunque Yaqt la hace dependiente de Denia, quizá por el dominio de esta sobre el río y el tráfico fluvial) es *Farqasa* o *Furqusa*, o *Qalasa* (Molina, 1972, p. 75), que para Franco Sánchez (1995, pp. 291 y sigs.) estaría en el Cerro de la Horca, frente a Alcalá del Júcar. Es una fortaleza inexpugnable situada, según al-Idrisi a tres jornadas al oriente de Cuenca, a otras tantas de Albarracín y Alpuente, y junto al río de *Fr.sa* o de *Q.l.s.a*, que pudiera ser el Cabriel o el Júcar, y rodeada de montes cuyos pinos transportan por el Río de *Qalasa* hasta Alcira y Cullera, desde donde se llevan por el mar hasta Denia. El transporte de troncos se da también en el Cabriel (don Recaredo Pérez, médico del balneario, dice haber presenciado en 1785 el paso de una gran remesa conducida de la sierra de Cuenca hasta Cullera por 246 almadieros, que tardó en pasar por Villatoya cinco días enteros (Almendros, 2002, p. 234), y en Jalance, donde hay antigua tradición de gancheros (de hecho Poveda Mora, 2001, p. 94, supone que esta villa, el *Xalanx* de al-Idrisi, podría ser *Qalasa*). Pero es llamativa la mención repetida del “río de Qalasa”, que evoca a la frecuente del “río de Xorquera” con que se alude al Júcar a lo largo de toda la Baja Edad Media, y el nombre del Cerro de la Horca, o Forca, nos recuerda, además, al de *Fr.sa* o *Furqusa* del “río de *Qalasa*”, y el de esta al de la misma Alcalá, que pudo ser un primer precedente de aquella población.

Incluso, puestos ya a hacer suposiciones, podemos preguntarnos: ¿no sería posible que la misma *Qalasa* -*Q.l.s.a*- fuera la “*Qalyusa de la cora de Tudmir*” en la que se rebelan los Banu as-Sayj, y que esta a su vez fuera Alcalá del Júcar, y Jorquera, tal vez, el misterioso *al-Askar*, o el *as-Shaqr de Ya`qubi*, o el *Alaxar* del que hablan los famosos Anales Toledanos como una comarca tomada por los moros en 1212, en la que están Las Cuevas y la misma Alcalá? Desde luego, parece que las Callosa de Ensarriá y de Segura, en donde las sitúa Franco Sánchez, están mucho más cerca de Alicante, que también es dominio por entonces de ese mismo linaje, pero esta comarca está más próxima a Albacete, donde el primer califa confinó a uno de sus miembros, y a las fortalezas de Chinchilla y Peñas de San Pedro, rendidas igualmente en 928. Aunque, por descontado, nada de esto es seguro, conviene recordar que nunca estuvo claro si esta Man cha del Júcar de Albacete pertenecía a Murcia o a Valencia y a Cuenca, lo que puede explicar la atribución de *Qalasa* y *al-Askar* a ambas jurisdicciones.



**-Figura 3-**  
Vista de Alcalá desde  
Casas del Cerro, donde  
Torres Balbás y Franco  
Sánchez sitúan a *Qalasa*  
o *Furqusa*

## 2. LAS PRIMERAS CONQUISTAS CASTELLANAS: JORQUERA, GARADÉN, LAS CUEVAS Y ALCALÁ

En la línea del Júcar estaba la frontera de moros y cristianos poco antes y después de la famosa batalla de Las Navas. Documentado está que en 1211 Alfonso VIII y su hijo, el infante Fernando, “fueron al Axarach e a Xátiva, e allegaron a la mar en el mes de mayo, e tornáronse”. Todavía en noviembre de 1211, tras morir su heredero, el rey, acompañado por Alfonso II de Aragón, convocó a los concejos de Madrid, Huete, Guadalajara, Uclés y Alarcón y “cogiósse luego con ellos por la ribera ayuso del ryo que dizen Xúcar... ..et cercó luego de su entrada el castiello que dizen Alcalá... et priso a esse et a Xorquera et a Garadién et a Cubas, en que fallo muchos presos que teniën los moros et muchos despoios...” Poco tiempo después, y todavía en 1212, nos dicen los *Anales Toledanos* que “fue hueste de moros a Alaxar e prisieron las Cuevas de Alcalá”, aunque en febrero de 1213 el mismo Alfonso VIII, acompañado ahora por tropas de Madrid, Guadalajara, Huete, Cuenca, Uclés y *Alaxach* (Julio González piensa que esta es Alarcón, pero a nuestro entender es más bien *Alaxar*, *Axarach*, o tierra de Jorquera, la única población no mencionada entre las que los musulmanes recobraron en el año anterior), volverá a conquistar sin gran dificultad no esta, que parece seguía en su poder, pero sí Garadén y las “Cuevas de Alcalá”, que ignoramos si son las del mismo Alcalá o las de Cubas.

De estos dos topónimos, el de **Alcalá**, sin duda, procede de una *qal'a* o fortaleza de tiempos de la invasión islámica: Guichard, dice que el nombre “es muy frecuente en regiones antiguamente arabizadas” y “junto a topónimos preárabes”, como sin duda es el caso de Jorquera; y tanto él como Acien consideran que estas *Qalá'a* y *Qulay'a*, suelen ser



poblaciones de la primera época, aunque luego se puedan convertir en castillos (*husun*) o ciudades (*mudun*), para el control de una población todavía dominada por “feudales” o los nuevos señores de la *fitna*. En cambio, **Garadén** es un topónimo mucho más discutible: Carmona se inclinaba por algún derivado de *gradanus*, por las gradas que forman las capas de caliza; Pocklington (2010, p. 145) por algún compuesto de *Gār*, que significa cueva, y de un antropónimo, como *Ādam*, con lo que *Gār Ādam*, podría ser una “Cueva de Adán”. Desde nuestra ignorancia, y nuestro atrevimiento, nosotros sugerimos en su día que pudiera venir de *Gār* y *al-ʿAyn* (La “Cueva de la Fuente”), como señala Franco (1997, p. 240) pues dentro hay un aljibe alimentado por las infiltraciones de la roca caliza; o bien, de *Gār ad-Dīn* (la “Cueva de la Fe”), aludiendo tal vez a un eremitorio primitivo o a un *ribāṭ* musulmán, pues el sitio se presta para ello (Pretel, 2011, p. 10). Hoy pensamos, más bien, en un dual de *Gār*, *Gāreyn*, ya que existen, al menos, dos cuevas superpuestas y Yasser al Zaouki, natural de Damasco, nos dice que el vocablo sonaría algo así como *Gardein*, sin contar con el hecho de que, tras su conquista, se conceden a la orden de la **Selva**, en 1224 (Pretel, 1986, Doc. 2), junto con Alcalá, “las cuevas de Garadén” (*Caueas de Garadén*), lo que indica que entonces ya había más de una.



-Figuras 4, 5 y 6-  
Cuevas de Garadén,  
Cubas y Alcalá, en el  
cañón del Júcar.

### 3. EL LÍMITE ORIENTAL Y OCCIDENTAL: VES, LA RODA Y VALLONGUER

La comarca y el Júcar de Albacete tuvieron una enorme relevancia comercial (como prueban los puertos aduaneros de Ves y Alcalá), militar y estratégica, para las relaciones de los reinos de Castilla y Valencia: en enero de 1449 las tropas de este último penetraban por tierras de Jorquera, robando 12.000 cabezas de ganado, y derrotaban en Serradiel a los concejos de Requena y Utiel, que salieron a cortarles el paso; y aún en 1839 el comandante Valdés será también vencido en el mismo lugar por los carlistas, que tomaron Casas Ibáñez, la nueva capital del distrito, en varias ocasiones. Pero lo que nos interesa ahora es la toponimia de los

pueblos que existen en la zona desde la antigüedad, como Jorquera o Ves. Del primero ya hablamos; del segundo, al que vemos escrito como **Ves**, **Beas o Vees** (como la llama Alfonso X al conceder el villazgo en 1172), hemos de confesar que nos parece el más desconcertante, y quizá el más antiguo. Algunos han supuesto que pudiera venir de un santuario de *Bes*, un dios egipcio importado por los cartagineses (Villena, 1984, p. 432), cosa que a nuestro juicio es muy poco probable. Más bien, lo emparentamos con el nombre del castillo de *Bas*, *Bayyas* -o *Bias*, como lee nuestro amigo Yasser al-Zaouki- que al-Idrisi menciona como perteneciente al distrito de Játiva, y con los de *Pallás* -que para Abid Mizal es el mismo *Bayyas*- o El Pajazo, citado en pleno siglo XIII, en la confluencia de Júcar y Cabriel (Poveda, 2001, pp. 70 y 125). Desde luego, *Pajazo*, y tal vez el *Picazo*, vengan de donde vengan, parecen referirse a un desfiladero o uno hocino en un río, como el del Pajazo del Martín, en Teruel, o el del Puente del Picazo en Alarcón: pero esto puede ser una casualidad. Por si acaso, anotemos la existencia de otros *Beas* (de Segura, de Huelva, de Guadix, de Granada, o el Bea de Teruel) situados junto a ríos, que pudieran llevarnos a pensar el algún derivado de un hidrónimo ibérico; pero tampoco hay mayor seguridad.



-Figura 7  
La Peña del castillo de  
Ves, junto a la ermita del  
Cristo de la Vida, alzado  
sobre el Júcar.

**Ves** parece haber sido independiente y con términos propios antes de la conquista cristiana de la zona, pero no es mencionada entre otras tenencias concedidas a raíz de la misma a varios caballeros del séquito alfonsí. Sí sabemos, en cambio, que Jorquera, con otros “tres castillos”, que se supone fueran de su jurisdicción, serían entregados a Pedro de Guzmán. Uno de ellos pudo haber sido el de Ves, pues al crearse el concejo de Jorquera, en 1266, se le atribuye esta entre otras aldeas; pero los documentos son muy contradictorios: cuando en 1257 se repuebla Requena se le da la exención del pago de portazgo en Alarcón, Moya, Cuenca y otras villas el reino de Castilla, como “Xorquera e Ayora e Almansa e Vees e Chinchilla... que son de parte del regno de Murçia”. Es decir, que parece independiente, pero no tendrá título de villa hasta 1272, en que



#### 4. LAS ALDEAS DE JORQUERA: FUENTEALBILLA, VALLUNQUER Y BONICHES, Y PERILLAS, PUENTE TORRES, CUBAS Y GENIZATE

Pasados veinte años después de la conquista del Júcar de Albacete, en 1263, Gonzalo Ruiz de Atienza, uno de los señores a los que Alfonso X dio tierras en la zona, repoblaba, de acuerdo con la diócesis de Cuenca, anticipándose a la inclusión en la de Cartagena de “Xorquera con su término e con la tierra de Gonzalvo Roiz de Atienza” (1266), tres aldeas llamadas Vallunquer, Fuentealbilla y

se le conceden igualmente unos términos “como los avie Vees en tiempo de Amiramomenín”, es decir, del califa almohade (Pretel, 1986, Doc. 21). En cualquier caso, es un enclave estratégico, pero poco poblado y muy aislado en la Baja Edad Media, cuyos límites con el valle de Ayora y Cofrentes nunca fueron demasiado precisos: aunque había mojones “fincados de tiempo de ante de que fuese Val de Ayora de Chistianos”, no se recuperaron hasta que esta comarca pasó a ser valenciana en 1282. Seguramente tuvo muchas dificultades para seguir poblada, en un tiempo difícil y en espacio que aún en el siglo XVI era descrito como “tierra agra y áspera y muy apartada del camino real”, o como “parte y lugar muy agro y peñascoso”, y además alejado de las vías de comunicación, lo cual explica bien su eterna decadencia y su sustitución posterior por las “Casas de la Carrera” (actual Casas de Ves), por donde iba el “camino real que pasa al reyno y ciudad de Valençia”.

Si la villa de Ves y su “Rincón” ocupan el extremo más oriental del Júcar de Albacete, en el occidental, aunque del otro lado del río, está **La Roda**, que podría añadirse a la comarca, con la que tiene no pocas concomitancias (por ejemplo, fue parte durante el siglo XV, con Jorquera, Alcalá y la villa de Ves, del fugaz señorío de Pérez de Vivero, asesinado por don Álvaro de Luna en 1453). Su nombre puede estar en relación con la *arrodda* o *rotova* (del árabe *ar-rutba*), un impuesto o peaje ganadero de origen musulmán, para la protección de los caminos, que se sigue cobrando después de la conquista y deriva a menudo en un portazgo, como el que, por ejemplo, percibirá en La Roda la orden de Santiago (Franco, 1975, pp. 92-93; Gil, 1986-87, pp. 229-225). No necesariamente tiene que vincularse a un *ribat* o rábida de los muyahidín dedicados a hacer la guerra santa como en tiempos pensaban Asín y Coromines y desmiente después Federico Corriente (*Diccionario...* p. 229-230 y 417), pero hay que reseñar que el nombre ya existía en abril de 1240, cuando hallamos un “*senior in Roda*”, que sin duda es algún conquistador cristiano al que el rey dio este cargo (Ayllón, 1995, p. 39).

No muy lejos de allí podemos encontrar en 1310, cuando don Juan Manuel da término a *La Robda* (Pretel, 1982, p. 115), otro topónimo del mayor interés: la **Atalayuela de Vallonguer**, que creemos sería una motilla o morra de época prehistórica, quizá la conocida en los mapas antiguos como “Morra Encantada”, cerca de La Marmota (al hacer relación a Felipe II, La Gineta señala que “hacia el río hay una atalayuela que se dize Vallonguer, donde parece aver auido edificio antiguo, a modo de castillo, y abaxo del atalayuela hazia el río pareçe aver auido edificios de casas”, y en otros documentos se la llama “Morrica”). Lo de *llonguer* parece que hace referencia a un valle “longuero”, o sea, estrecho y largo, en expresión mozárabe. La voz “atalayuela”, muy frecuente en la zona, en este caso, sustituye al de “morra” o “motilla”, topónimo que, en cambio, se conserva con un doble diminutivo –¿castellano y mozárabe?– en la no muy lejana **Motilleja**, entre el Júcar y el río **Valdemembra**. Este último topónimo, en opinión de Pocklington (2010, pp. 139-140) también pudiera ser un vocablo mozárabe con el significado de “Valle de los Mimbres”, de la misma manera que el de *Vallunquer*, sería el de los juncos, como ahora veremos. En cuanto a “**la Marmota**”, es el nombre habitual que se da en la comarca a la broza que flota en los remansos y que a veces provoca atascos en el cauce.

Boniches, que es de suponer existieran ya antes, pero acaso se hubieran despoblado. A nuestro parecer pudieran ser tres nombres de ascendencia mozárabe. **Vallunquer**, que da nombre también a una cañada, pudo estar situada en una hoya de ese mismo nombre, junto a los Lavaderos y el denominado Cerro de la Cañada, entre Casas de Ves y Alborea; o en Casas Ibáñez, donde nace el actual “Arroyo de la Cañada”, que en el mapa de Coello del siglo XIX todavía se llamaba Vallunquer, y también el llamado “camino de Yunquera”. Hasta pudo tener más de un asentamiento, pues sabemos que había un “Vallunquer Somero” y otro “Hondonero”. De lo que no hay duda es de que el nombre viene de juncos o junquera, como el de La Yunquera de Tiriez, cuya letra inicial es un mozarabismo en opinión de Menéndez Pidal, recogida por Pocklington (2010, p. 138). **Fuentealbilla** pudiera referirse a una “*fuelle blanquilla*” (no sabemos muy bien si la de las salinas), aunque la de “la Mora”, situada en el pueblo, también se llama *Albilla*, según nos dice Almendros, quizá porque se trata de una “Fuente de la Vieja” o una “Fuente Vieja” (*vieja*), quién sabe si romana, precedida del artículo árabe (en el siglo XIV, don Juan Manuel se refiere al lugar como *Fuente Aluiella*). **Boniches (o Bolinches)**, puede ser quizá un diminutivo despectivo de “baño” (*balneolus*), o de puente (*ponticulus*), de la misma manera que *caniche* lo es de can o perro y *boliche* de bola. Desde luego, sabemos que en la Baja Edad Media el “*Bolinches*” del Júcar tuvo un puente, precedente del que hoy conocemos, un pequeño castillo y un molino, aunque existe también otro *Bolinches* situado entre Mahora y Bormate.



Otros pueblos citados como aldeas de Jorquera en la jurisdicción concedida al concejo en privilegio de 30 de mayo de 1266, son Perillas y los ya conocidos de **Cubas, Alcalá y Carcelén**, población esta última de la que trataremos al final de este artículo. Obviamente, **Perillas** puede venir de “peras”, pero nos inclinamos, de acuerdo con Almendros, por unas “*Paredillas*” o “*Paerillas*” que hubo entre Mahora y Madrigueras, y que sin duda son unas ruinas antiguas, como los *Paerazos* o *Paredazos Viejos* de la antigua *Parietinis*, no lejos de Albacete, o los de “Capitana”, en las

-Figuras 8 y 9-  
Fuente de Fuentealbilla y  
puente de Bolinches



ruinas del antiguo lugar de *Caput Ana*, no lejos de Viveros. Como ya queda dicho, **Alcalá** es una *qal'a* o fortaleza de los primeros tiempos de la invasión islámica y su nombre es árabe, inequívocamente; **Cubas**, en opinión de Pocklington, puede venir de unas *Cūpas* o albercas, que pasaran al árabe bajo la forma *Qubbaš*; pero nosotros creemos que se trata de cuevas: las *Cuevas de Alcalá* que conquistan los moros en 1212, u otras de las muchas que existen en la zona, donde la misma ermita de la Virgen de Cubas es semitrogodítica, al igual que la aldea así llamada. Incluso el de **Cuasiermas** parece un derivado de Cuevas y de Yermas (de *eremus*), en alusión a unas covachas no pobladas que hay en este paraje del Júcar de Albacete. Si estamos en lo cierto, la evolución sería desde un *covas* mozárabe a un *Qubbaš* árabe, y al *Cubas* que conquistan los cristianos en 1211, o al *Cúas* de Cuasiermas.

## 5. LA TOPONIMIA ÁRABE, MOZÁRABE, HÍBRIDA Y CASTELLANA: CENZATE, MAHORA, PUENTE TORRES, ZULEMA, MOTILLEJA, ABENGIBRE, SERRADIEL, LOS YESARES, MADRIGUERAS LA RECUEJA, ALBOREA, BORMATE, TOYA Y ALCOZAREJOS

Si los nombres citados nos parecen preislámicos, existen otros árabes, que no se documentan, paradójicamente, hasta el siglo XIV, pero forzosamente han de ser anteriores y fruto de la mezcla de culturas distintas que se han sucedido en el terreno. Por ejemplo, creemos que **Cenizate** viene de *saniyat*, los artefactos para sacar el agua de los pozos o aljibes, que dan nombre a unos cuantos poblados y pozos del Magreb y a “Cenillas”, “Sinias” y “Cenillas” o “Cenias” en España, cuando no a una *khattara* o captación subterránea, que en algunos lugares de Marruecos también tienen el nombre de *saniya* o *sanía*, según E. G. H. Joffe (1989, pp. 199). Desde luego, creemos muy significativo que Palomero Plaza situara en este pueblo el *Ad Putea* romano, y que Pascual Madoz ya citara sus pozos.



-Figuras 10 y 11-

Un pozo en Saniyat Maruqa (Túnez) y una *sinia* en Mallorca

Otras veces el agua se sacaba con noria, vocablo procedente del árabe *nā'ūra*, que podría ser origen, como sugiere Pocklington, del nombre de **Mahora**, tras la sustitución de la N por M, en un cambio fonético inusual, pero que dicho autor encuentra esporádicamente en otros arabismos (de hecho, también hay una “Cuesta de Nahora” cerca de Valdeganga). Desde luego, a nosotros tampoco nos parece que venga de “*mājūra*”, “taberna”, que es palabra moderna y

no muy apropiada para dársela a un pueblo, como había supuesto Asín Palacios. En cambio, constatamos que los pozos y norias abundaron en todos los lugares de la Mancha Oriental, desde La Roda a Albacete y Chinchilla y creemos que más aún en esta zona, donde, además del caso citado de Mahora, está el de **Motilleja**, que en el siglo XVIII declaraba que sus tierras se irrigan “con el riego artificial de una noria”, e incluso **Tarazona**, que en su Relación a Felipe II apunta que sus huertas se riegan “con anorias, que sale el agua de hondo”.

También hay algún nombre, como el de **Puente Torres**, o *Qanṭarat Ṭurruš*, al parecer traducido primero desde el latín al árabe, y después al romance. Lógicamente, alude a un puente y unas torres, aunque algunos lo hayan puesto en duda al no haber encontrado ningún resto preislámico y creer que no hay puentes de piedra sobre el Júcar hasta tiempos recientes, cuando es evidente que la aldea ya existe en 1316, y que en 1447 era “costumbre inmemorial” que “el paso de la Puente de Torres” y de la de Alcalá, conllevara pagar peaje y asadura por cada cabeza de ganado caballar o bovino que lo usara. Pero, además, sabemos que el califa Abderramán III pasó por Puente Torres (o *Qanṭarat Ṭurruš*) en su campaña de 935, lo que indica la existencia de un puente, cuando menos, de tiempos musulmanes, y puede que romano. Ciertamente que las crecidas de un río conocido como “el Destructor” suelen llevarse lo que hallan a su paso, cuando no lo destruyen los humanos como hizo la Junta patriota de Jorquera, que mandó derribarlos, excepto el de Alcalá, intentando frenar a los franceses en 1808, aunque después hubo que rehacerlos para facilitar el paso de tropas españolas fugitivas del desastre de Uclés. Lo cierto que el uso y la necesidad hacen reconstruir con cierta rapidez todo lo derribado: en 1513 el marqués de Villena exime a los vecinos de Alcalá del Júcar de pagar el adarve del “Puente de la Bóveda” (Franco, 1994, p. 34), no sabemos si acaso recompuesto o hecho por entonces.



-Figura 12-  
Pasarela reciente sobre antiguos pilares. Puente Torres



Más dudoso es el caso de **Abengibre**, cuyo nombre pudiera proceder, como supone Pocklington (2010, p. 150), de un descendiente de alguien que se llamara *Yābir* (*Ibn Yābir*), aunque no descartamos que venga *Ayn* y *Sibar* (Fuente Amarga), o de *Ayn* y *Sabr* (Fuente Salada), acaso en referencia a la que da su nombre a la Calle de la Fuente o a otra desconocida (en todo caso, puede estar en relación con el de otras fuentes, como El Sivrino de Peñas de San Pedro). En cambio, otros “Aben” y “Ben” de la misma comarca ofrecen menos dudas: la dehesa de **Abenbáxar**, dependiente de Ves, alude a nuestro juicio a los hijos o nietos de un *Bashar*, de la misma manera que la **Hoya Gualí**, cerca de Serradiel, puede hacer referencia a algún *Walid*. El de **Zulema**, aldea Alcalá del Júcar, pudiera proceder de un *Shlomo* judío, que está documentado como *Çulema* en fuentes medievales cristianas de Chinchilla..., o, como ya indicaron Asín, Terés, Carmona y Pocklington (2010, p. 150) del nombre propio árabe *Sulaymān* o *Sulayma*. Pero si entre los términos de Albacete y Chinchilla -donde vivía un tal Salomón Abenlupe, que sin duda da nombre a la de Abenlupe- encontramos en pleno siglo XV unos “çerrillos de Salomón” (Casa de Salomón actual, junto a Aguas Nuevas), no podemos decir lo mismo de Zulema. Por tanto, no sabemos si es árabe o judío, o incluso si se trata de un capricho moderno ligado a la leyenda de una princesa mora de ese nombre, asediada por el “rey Garadén”, que corre por la zona, aunque la aldea existe y tiene 6 vecinos, a mediados del siglo XVI, según las Relaciones de Felipe II.

**Serradiel** es, sin duda, topónimo mozárabe, diminutivo de una pequeña sierra o “serratilla”, como señala Pocklington (2010, p. 142), y creemos que también lo es el **Morastel** cerca de Fuentealbilla, aunque ignoramos si alude a un monasterio (*monastir*), del que no hay ni noticias ni vestigios, o a un muro o una noria, cosa un poco difícil, porque está en un cerrillo. Pero hay otros que pueden ser compuestos de árabe y romance, como **Villamalea**, que vendría tal vez de una *malahā* (salina) o, más probablemente, dada la acentuación, de un adjetivo *māliḥa*, que sería “salada” o “hermosa”, como supone Pocklington (2010, p. 142), señalando, además, la existencia de una Villahermosa del Río, en Castellón, que en su día se llamó Villamalea. **Valdeganga**, aunque algunos quieran relacionarla con el nombre latino *Vallis Longa*, nos parece más bien un híbrido de Val -o *valle*- y quién sabe si no de una deformación castellana de *‘Ayna* referida a las fuentes, como las de Tejero y El Batán, que no escasean en los alrededores. Cerca está **Moranchel**, que evidentemente es un diminutivo mozárabe de *Mora* -acaso de una noria como la de Mahora?- aunque Pocklington piensa que de un antropónimo *Moranus*. Moranchel es también un apellido medieval de Chinchilla, que pudo haber dejado su huella en esta aldea..., o al contrario tomarlo de la misma, porque nunca sabremos si fue antes el huevo o la gallina, el nombre de la aldea o el de su propietario. La cercana **Losilla**, deriva de una *losa*, pero no se refiere, como algunos suponen, a una piedra plana, sino a un estanque de agua (y lo mismo se puede decir de las *Losillas* que hay junto a Fuentealbilla).

Otros casos, en cambio, nos ofrecen más dudas: el nombre **Madrigueras** bien pudiera venir, como algunos suponen de Madrid, de una *maḡra* o *matrice* referida a una red de acequias subterráneas (aunque en el plano solo hemos podido hallar una “calle del Túnel” y otras tituladas “del Canal” y “el Arroyo”), o a la “Cañería” de arcaduces de barro de casi dos kilómetros que abastecía al pueblo hasta el siglo pasado, o al conjunto de ramblas y cañadas (Valdemembra, Abengibre e Iniesta), que confluyen en las proximidades, o a las cuevas que dicen había en el lugar y en sus alrededores. Sin embargo, sabiendo que el pueblo se fundó a finales del XV, como Casasimarro y Gil García (el actual Villagarcía del Llano), en un lleco baldío disputado al marqués de Villena y al lejano concejo de Alarcón por el de Villanueva de La Jara, donde solo existía el “Pozo de las Madrigueras”, cerrado con candado, que bien pudiera ser el que hubo hasta hace poco al lado de

la iglesia, tenemos muchas dudas de que se remontara a un étimo mozárabe o árabe. Por lo tanto, en principio, tenemos que dar crédito a los de Villanueva, que en su relación a Felipe II (1579) dicen “que el lugar de Madrigueras tiene este nombre porque en tiempos pasados, en el principio de su fundación, había donde está fundado muchas madrigueras de conexos...” Lo cual no significa que tuvieran razón, porque hemos observado que este mismo topónimo es frecuente, ya desde el siglo XIII, unido al de cañadas y lugares con agua, en algunos parajes despoblados de Cuenca Ciudad Real y Albacete, como la Madriguera Blanca de Alarcón, la de Cañada Honda cerca de Villanueva de la Fuente y la Cañada del Quintanar de la Madriguera, o en la denominada Acequia Madriguera del Besós, o en la de Cella de Teruel entre otros lugares.

De la misma manera, **Villatoya**, que está documentada como **Toya** en la Baja Edad Media, podría derivar de los “tollos”, tremedales o charcos que se forman en ciertas hondonadas, como los que dan nombre al Barranco del Tollo, cerca de Alcozarejos, a la Rambla del Tollo de Tamayo en el río Cabriel, a otra no muy lejos de Casas de Juan Núñez, o la que nace bajo el Puntal del Toyo, entre Casas de Ves y Villatoya, por citar solamente casos de la comarca; aunque no descartamos la posibilidad de un étimo antiquísimo como el que da lugar a la Toya de Jaén, que es la ibérica *Tugia*, o de un *Tugius* romano, como sugiere Pocklington (2010, p. 129). Los **Yesares**, que están documentados en amojonamiento de 1316 como los *Essarejos* (“*Vado de la Ruidera deyuso de la Penna del Essarejo*”), junto a la “*Cabequela de los Essarejos*”, pueden tomar su nombre del castellano *yeso* (del árabe *al-jezar*), como otros *Yesares* al sur de Fuentealbilla (que producen *aljez*, o yeso natural con el que se construyen las casas de Alcalá, según su Relación a Felipe II); o de un puente (*yisr*), como el de *Bab al-Yisr* (Puerta del Puente) en Toledo (Ibn Hayyán, p. 439) o el Puente del Arco (*Yisr al-Arak*) de Alarcos, o el *Algisarejo* o *Algisar* de tierras toledanas que cita Molenat (1997, pp. 111 y 116). Dado que no sabemos si hay yeso en los Yesares, pero sí que hubo un puente, posible precedente del actual, que se ha renovado en varias ocasiones, entre Las Marquillas y el Molino de los Frailes, casi nos inclinamos, sin gran seguridad, por la segunda opción.

Inequívocamente árabe es el nombre **Alborea** que viene de *al-Burāyya* “la Torrecilla”, diminutivo hispano-árabe de *burý* “torre”, como señala Pocklington (2010, p. 151). Acaso pueda serlo también el de **Bormate**, citado ya a principios del siglo XVI, como *Mormate*, entre las dehesas de Jorquera (Franco 1994, p. 34. Desde luego, aunque allí no hay ninguna, que sepamos, ese “Bor” inicial suele indicar la presencia de torres o *buruý*, aunque otros opinan que pudiera venir de una antigua raíz indoeuropea referente a las aguas termales o a una surgencia o “borbotón” (Sevilla, pp. 691-692); pero el hecho de que figure como “Mor” -y no “Bor”- en su primera cita nos hace sospechar que venga de otro étimo, tal vez un “muro” o una “mora”; de hecho en las ordenanzas del siglo XVI (Moreno Ollero, 1987, p. 264), se habla de un “Moranate”, que puede ser el mismo.

También parece árabe, aunque acabe con diminutivo claramente romance, el de **Alcozarejos**, que pudiera venir de *Al-Qusayr*, un pequeño castillo (Pocklington, 2010, p. 161), o parador, como sugiere Franco (1975, p. 263), o de un “castro” preislámico, como señala Ación (2002, p. 66), que asocia los *qasar* con fortificaciones de tiempos visigodos, aunque aquí no encontramos ningún rastro de ellas. También puede venir de un *al-Yusair*, como el Aljucer de la huerta de Murcia (que sería una pequeña barrera en el río para sacar el agua que movía un molino (Carmona y Pocklington, 2008, p. 209); pero, en nuestra opinión parece más probable pensar en los *alquézares* o trancos en el cauce (*al-qasara*) para regar las huertas, como los del Genil en Santa Fe (Granada), que registran González Alcántud, Espinar y Giol Soldevila. De hecho, aguas abajo de la central eléctrica, que la toma del río, vemos diques y acequias paralelas al mismo, que llegan hasta Cubas, además del paraje llamado “Malecones”, cuyo nombre resulta muy significativo.



**-Figuras 13 y 14-**  
Alcozarejos: Toma de la  
central eléctrica. Debajo,  
la central de La Recueja,  
con su canal de más de  
2 kms. y medio.



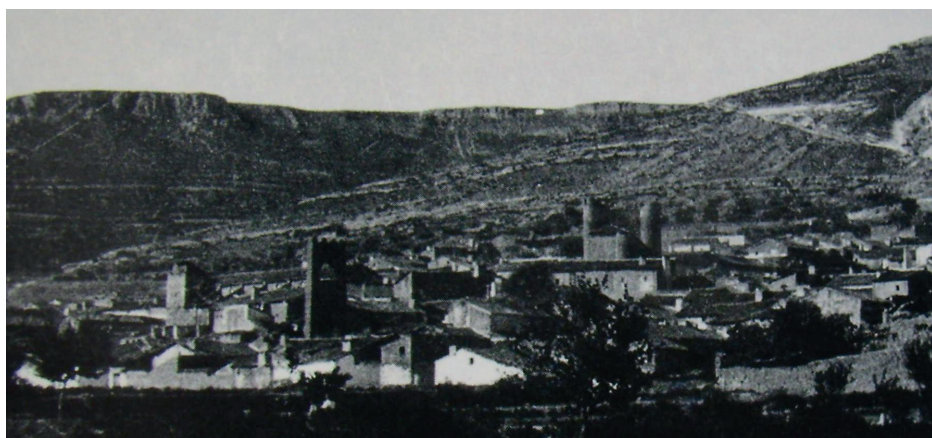
Otro nombre que atrae la atención es el de **La Recueja**, llamada “*la Requexa a del Açan*”, y situada junto a una “mezquita”, cuando las ordenanzas de acequias de Jorquera, aprobadas en 1578, además de impedir que los particulares manejen “las compuertas así del Canno como del molino del congejo como de todos otros partidos del agua”, prohíben meter ganados en la huerta “desde la presa nueva hasta la mezquita de La Requexa, por una parte e por otra del río”, y en todo el acequiado “desde la cueva del Batán hasta el mojón de la Requexa del Açán” (Moreno, 1987, p. 264). El “Caño” se refiere al canal subterráneo así llamado, que aún permite pasar agua del Júcar de una parte a otra del meandro del río (Cano, 1989, p. 18); lo del *Açán*, que luego vuelve a ser mencionado frente a dicha mezquita, que está en la otra

orilla, puede ser un apócope de Aceña o *as-Saniya*, en referencia a una rueda hidráulica como la que da nombre al toledano Azaña (actualmente, Numancia de la Sagra). Pero ya no sabemos qué es una *Recueja*, aunque acaso pudiera venir de una *rivícula* relativa a una acequia o a la orilla del río, como la que alimenta la central hoy en día, o como la *Rebiella* burgalesa o la *Rovella* de la huerta de Valencia, o tener parentesco con La Ragua, en Granada, que es “*el puerto de la Ravah, que en árabe quiere decir recogimiento de aguas*”, a decir del cronista Del Mármol Carvajal. Y tampoco abemos qué hace una “mezquita” en el Júcar del siglo XVI.

También tenemos dudas respecto al de **Tolosa**, que ya existe en el siglo XVII, y que acaso pudiera referirse a una losa o alberca, o al remanso del río, o quizá a un apellido; pero no lo sabemos. Los que no ofrecen duda son los nombres de *Calzada de Vergara*, *Maldonado* o las *Casas de Ibáñez*, que vienen de otros tantos apellidos modernos y, por tanto, no tienen el menor interés desde el punto de vista toponímico. **La Gila** (que Tomás López cita como *La Xila*) puede ser antropónimo femenino cristiano, que está documentado en el siglo XIV en Albacete, pero no hay ningún dato que permita saberlo con certeza. En cuanto a **Tarazona**, es difícil saber el su etimología, porque tiene vestigios antiquísimos en sus alrededores, pero no es mencionada en ningún documento medieval, que sepamos, ni parece tener mucho que ver con otras Tarazonas, como las de Guareña o Aragón. Debió de ser fundada, con este u otro nombre, en la segunda mitad del siglo XV, pero no será villa hasta más de mediado el XVI, cuando ha crecido mucho y tiene ya 400 vecinos, cuyos representantes dicen que ignoran la razón de su nombre, que “es pueblo antes nuevo que antiguo”, y que empezó a poblarse unos 100 años antes, perteneciendo entonces como aldea a Villanueva de La Jara.

## 6. LA PERIFERIA SUR: CARCELÉN, ALATÓZ, BENEFATÓN Y LA CUEVA Y LA FUENTE DE ABENFÓN

Al sur del río Júcar hay antiguas aldeas y parajes que en principio no eran de Jorquera, pero se incorporaron en distintos momentos a su jurisdicción. Algunas tienen poco interés toponímico, como **Villavaliante** (las “Casas de Valiente”) y **Casas de Juan Núñez**, que parecen de época moderna. En cambio, otras parecen bastante más antiguas: **Carcelén**, comprendida en el alfoz de Almansa, a la que se concede en 1264, pasará al de Jorquera tras el aplastamiento de la gran rebelión de los mudéjares en 1266, año en que ya figura en el término de esta. Su nombre, que Menéndez Pidal relacionaba con el de un *Carcilius*, que sería su *possesor*, puede venir de un étimo latino metafórico, *Carceranu*, de *Carcer* relativo al estrecho en que se encierra, como señala Pocklington (2010, p. 145); pero a nuestro entender, forzosamente humilde, dada nuestra ignorancia filológica, más bien puede venir del árabe *Qasr al-Ayn*, “Castillo de la Fuente”, en referencia al alcázar islámico, o de un dual *Qasrein*, “Los Dos Castillos”, semejante al que da lugar al de Bahrein, “los Dos Mares”. Esto último sería más lógico en el caso de que ya antes de la conquista castellana existieran los dos a los que se refiere la relación del pueblo a Felipe II, cuando dice que tiene “un castillo pequeño donde vive el señor, y es de cal y canto...” y, además, “dos pedaços de torres muy viejas y antiguas hechas de tapierío con costra, casy caydas, que están juntos los pedaços e que parece ser todo un edificio”. Estas dos fortalezas son la que hoy se conserva, construida -quizá reconstruida- en el siglo XIV, y otra de la que acaso quedaría una torre almenada todavía visible, en primer plano, en un foto antigua, aunque tenemos duda de si esta no es la de la iglesia (que creemos está más cerca del castillo y no posee almenas).



**-Figura 15-**  
Vista de Carcelén en una  
foto antigua.

Por último, diremos que en amojonamiento de Chinchilla y Jorquera en 1316, y en las ordenanzas antiguas de Chinchilla (Pretel, 1982, Doc. 21; 1992, pp. 36 y 337), se mencionan topónimos de ascendencia anterior, seguramente árabe, como **Benefatón** (“el Llano de Benefatón” y una “Cabeça en vista de Benefatón”, que hoy se ha convertido en el Malefatón, entre Alatoz y Alpera), o la Cueva y la Fuente de **Abenfón**, que está “contra Xorquera”, y un “*Llaniello a ojo de la Garganta de Allatoz*”, que obviamente estaría junto a **Alatoz**, lugar que no sabemos si estaría poblado por entonces. Esos *Benefatón* y *Abenfón* pudieran proceder de dos *nasab* o patronímicos árabes en *beni*, referidos a sendos nombres propios, aunque no adivinamos cuáles pudieran ser. Incluso sospechamos que *Abenfón* pueda ser una duplicación o yuxtaposición deformada del árabe *‘Ayn*, que significa “fuente”, y un *Fon* o *Font* mozárabe, como el de Fuentealbilla (*Hontalbilla*, en bastantes documentos”) u *Ontalafia* en Chinchilla, que sería una “Fuente de la Salud” (*Font al-‘áfiya*) en versión de Terés (1992, p. 11), discutida por Pocklington (2010, p. 147), quien supone que viene de una “Fuente Fría”, pero sigue pensando en una fuente.

En cuanto a la citada “**Garganta de Alatoz**”, sería tentador relacionarla con el grupo beréber de los Banu Attush, como hace Terés con el del malagueño Algotocín; pero dudamos mucho de esta etimología, y más cuando Alatoz también recibirá en otros documentos, y hasta tiempos recientes, el nombre de *La Toz*, que parece más propio de una cosa o lugar que de una familia. Y dado que el vocablo “garganta” se utiliza también como sinónimo de un estrechamiento o angostura en el curso de ramblas o cañadas, y que Alatoz se encuentra entre cerros y en una confluencia de arroyos que desaguan en *El Derramador*, parece más plausible **emparentar** su nombre con los de Tus o Tous, acaso en referencia al estrecho que forman los primeros o a una *adufa* (del árabe *ad-duffa*), o “compuerta” de una presa que embalsara las ramblas

de los alrededores (Torres Balbás, 1970, p. 409). Gual Camarena (1979, p. 46, fotos 5 y 30) dice que, en la Acequia Real del Júcar, una *Aldufa* es un aliviadero y en concreto la de la Garrofera un túnel de salida, y que ambos son sinónimos de los desagües **provistos** de compuerta para cortar el agua o devolverla al río. Desde luego, es más propio que hacerlo derivar de *al-Atish*, “lugar seco y sin agua”, como hace Asín Palacios, cuando aquí no escasea este recurso (al contrario, tenemos en las inmediaciones una Fuente del Moro, dos o tres “Hontanares” y bastantes barrancos (Malefatón, Peral, Mínguez, Cueva Mora, del Lobo...) además del “Cañico de Garrones” y el del “Reventón”, o del “Redramador” (o sea, Derramador). Pero reconocemos que este de Alatoz seguirá siendo aún, para nosotros, otro misterio más que añadir a lo mucho que ignoramos.

## CONCLUSIÓN

Como hemos podido comprobar en anteriores páginas, los nombres de los pueblos principales de la Mancha del Júcar de Albacete parecen más antiguos y más relacionados con el río que el resto, con excepción de Ves, probablemente de origen prerromano, cuya etimología no está del todo clara, aunque no descartamos tampoco que lo esté. Con el paso del tiempo, unos se han despoblado, como el mismo Ves, aunque el topónimo permanece no solo en su antiguo solar, sino en las que fueron sus aldeas; otros se han mantenido, como Jorquera, un nombre que hemos relacionado con el *Soukron* o *Shaqr*, pero ya no conserva su papel capital, siendo sustituida por la actual cabecera de partido, que es Casas Ibáñez, quizá uno de los pueblos de nombre más reciente, procedente de un apellido moderno, como lo son también los de Villavallente y Casas de Juan Núñez.

El resto se reparte entre los procedentes del latín decadente, traducidos o no al idioma de los conquistadores (como los derivados de los puentes y fuentes), y el de estos, casi siempre vinculados también al agua o a los procedimientos para extraerla del río -que va muy encajado y apenas lo permite en algunos lugares- o del subsuelo, rico, al ser zona caliza, con aceñas o norias, cuando no a los parajes encharcados o “tollos”. Otros, como Alcalá, Alborea, y quizá Carcelén, parecen referirse a antiguas fortalezas, y otros a “atalayuelas” y “morras” o “motillas”, que en La Mancha son torres o poblados del Bronce, construidos casi siempre alrededor de un pozo o reservado de agua. Y no faltan tampoco, tanto en árabe con en lengua romance, referencias a cuevas, como las de Alcalá y Garadén, que hasta pudiera ser, como el de Carcelén, una combinación de dos de aquellos étimos, aunque caben también otros significados.

El presente trabajo, más que ofrecer respuestas, quiere plantear preguntas y repasar las que otros han dado con respecto a los topónimos de esta aislada comarca de la Mancha Oriental, límite de los reinos de Murcia y de Valencia, y de las actuales provincias de Cuenca y Albacete, aportando, de paso, alguna hipótesis, forzosamente humilde, dada nuestra ignorancia, sobre estas cuestiones, pero elaborada desde el conocimiento del medio y el paisaje. Esperamos que sean de alguna utilidad a los especialistas, sobre todo, arabistas y arqueólogos, pero más todavía queremos ofrecerlas a quienes no lo son, pero tienen interés por saber de dónde viene el nombre de su pueblo. Al fin y al cabo, ellos son -o debieran serlo- destinatarios últimos del esfuerzo no solo de los divulgadores, sino de los científicos exquisitos que a veces se olvidan del verdadero objeto, la utilidad social, de su investigación.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACIÉN ALMANSA, M. P. (2001). “De nuevo sobre la fortificación del Emirato”. En *Mil anos de fortificações na península Ibérica e no Magreb*. Colibri, Lisboa pp. 59-76.
- ALMENDROS TOLEDO, J. M. “Algunas notas sobre las salinas de Fuentealbilla”. *Al-Basit*, 17, pp. 19-62.
- ALMENDROS TOLEDO, J. M. (2003) “*El balneario de la Concepción de Villatoya...*” IEA Albacete.
- ALMENDROS TOLEDO, J. M. (1987). “Apuntes para el estudio de la extinción del señorío de Jorquera”. Congreso de Historia del Señorío de Villena. IEA, Albacete, 1987, pp. 27-44.
- AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. (1995) “Sobre los orígenes medievales de La Roda”, *Al-Basit*, 37. IEA, Albacete.
- CANO VALERO, J. (1989). *Jorquera*. Ayuntamiento de Jorquera, Albacete.
- CARMONA, A. y POCKLINGTON, R. (2008). *Agua e irrigación en la Murcia Árabe*. Esamur, Murcia.
- CHOFRE NAVARRETE, M<sup>a</sup> L (2002). **Las ciudades de “Sicana” y “Sucro”**. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.
- ESPINAR MORENO, M. Y GARCÍA PULIDO, J. (2006). “Estructuras hidráulicas: los puentecillos de tránsito de las aguas de escorrentía”. En *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 16, Granada, 2006, pp. 61-81.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995). *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Inst. Juan Gil Albert. Alicante.
- FRANCO SILVA, A. (1994). “Jorquera y Alcalá del río Júcar a finales del medievo: dos villas del marquesado de Villena”. *Miscelánea Medieval Murciana*, XVIII, pp. 23-28.
- GIL GARCÍA, M. P. (1987). “Portazgo y almotacenazgo en La Roda de Albacete a fines de la Edad Media”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, IEA, Albacete, pp. 219-225.
- GIOL SOLDEVILA, A. *Palabras españolas de origen árabe*. Madrid, 1975.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. “Del diluvio a las inundaciones. Mito y razón práctica ante las catástrofes”, en *El agua, mitos y realidades*, Granada-Barcelona, 1995. p. 421.
- GUAL CAMARENA, M. (1979). *Estudio histórico-geográfico sobre la acequia real del Júcar*, Valencia.
- JOFFE, E. G. H. (1989) “Khattara and other forms of gravity-fed irrigation in Morocco”, en Qanat Kariz & Khattara, Middle East and North African studies Press, London.
- ELADIO LEON CASTRO, E. (1901). *Apuntes históricos topográfico-médicos de la villa de Casas de Ves*. Albacete, 1901.
- LÓPEZ SERRANO, A. (1999). *Jaime II, don Juan Manuel y el señorío de Villena*. Guan Gil-Albert. Alicante.
- MOLENAT, J. P. (1997). *Campagnes et monts de Tolède du XII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Casa de Velázquez, Madrid.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972). *La cora de Tudmir según al-Udrí (S- XII)*. Cuadernos de Historia del Islam. Serie Monográfica Occidentalia, 3. Universidad de Granada.
- MORENO OLLERO, A. (1987). “Ordenación del territorio de Jorquera a través de sus ordenanzas (1578)”. En *Congreso de Historia del señorío de Villena*. IEA. Albacete.
- POVEDA MORA, J. V. (2001) *Historia del Valle de Ayora-Cofrentes*. Valencia

- PRETEL MARÍN, A (1984). *Don Juan Manuel, señor de la Llanura (Repoblación y gobierno de La Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV)*. IEA, Albacete-
- PRETEL MARÍN, A (1986). *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (Del periodo islámico a la crisis del siglo XIII)*. IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A (2011). *Conquista y poblamiento del Júcar de Albacete (Edición conmemorativa del VIII Centenario de la primera conquista)*. Fundación Caja Rural. Casas Ibáñez (Albacete).
- SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1981-1982) “Los topónimos “porma” y “puerma””. En *Archivum*, revista de la Fac. de Filosofía y Letras. T. 31. 32, pp. 689-694.
- TERÉS, E. (1986). *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid, 1986.
- TERÉS, E. (1992), “Antroponimia Hispanoárabe Reflejada por las fuentes latino-romance”. En *Anaquel de Estudios Árabes*, 3. pp. 11-36.
- TORRES BALBÁS (1970), L. *Ciudades hispanomusulmanas*. Pamplona.
- Vallvé Bermejo, J. “Madrid Musulmán” (1999). En *Historia*, 280 (1999), pp. 61-75, esp. 63.
- VILLENA PARDO, L. (1987) “Noticias históricas y técnicas sobre la Hoz del Júcar y sus castillos”. En *Congreso de Historia del Señorío de Villena*- IEA. Albacete.
- VVAA. (2014). “Alcalá del Júcar: Piedra, tierra, agua y sus gentes. IEA, Albacete,

